

Sin eufemismos

Por Eduardo J. Padrón,
Presidente del
Miami-Dade College



En unas horas termina el ríspido diferendo en el Congreso en Washington con respecto a la deuda nacional que ha subido a una cifra difícil de concebir para los simples mortales. En buena medida, el presupuesto y los recortes anunciados

dependerán de los resultados de este desentendimiento.

Como suele ocurrir, algunos de nuestros hombres y mujeres de leyes consideran que los dineros públicos se pueden equilibrar cercenando, un poco más, lo que estaría reservado para la educación. Inconveniente tendencia que se va haciendo tradición, lamentablemente.

No me cansaré de recordarles a nuestros legisladores que la educación es un componente esencial del bienestar económico y no debe ser agredida bajo ningún concepto

Si estuviéramos en un set de ciencia ficción les abriría las entendederas a estas honorables personas electas por sus constituyentes para ser bien representados y les plantaría un chip en el cerebro que constantemente les llamara la atención económica de una buena educación.

Una de las tantas amenazas anunciadas es la reducción de las Becas federales Pell, gracias a las cuales se han hecho de una carrera miles de estadounidenses. Muchos otros recortes se barajan y de tal modo el país seguirá quedando internacionalmente a la zaga en la imprescindible población de graduados universitarios.

Ni voy a intentar entrar en el tema de la necesidad de una educación humanista junto a las ciencias y la tecnología que en Miami DadeCollege alentamos como un principio básico porque si la primera solución que viene a mano es trucidar los recursos de la enseñanza, cómo convencer a esos cruzados del analfabetismo que una enfermera o un biólogo deben conectarse con la humanidad mediante un libro, una obra de teatro o la visita a un museo para ser profesionales más cabales. En este momento del debate es perder el tiempo.

Este chip que me gustaría insertarles en el cerebro debe enviar el símbolo verde del dólar para ser convincente, no me queda duda. Para al menos acercarnos al ideal norteamericano de la postguerra, donde los sueños solían hacerse realidad con trabajo y tesón, la nueva clase profesional de los Estados Unidos debe pasar por un aula universitaria si quiere competir en la globalización. A más personas con diplomas de enseñanza superior, mayor prosperidad.

La economía se sigue tambaleando, el desempleo nos tiene atenazados por la garganta y la burbuja hipotecaria resulta que era del tamaño del "Globo de Cantoya", como diría mi abuela cuando se refería a algo que explotaba sin remedio causando cierta zozobra.

Disculpen lectores que no ande hoy con eufemismos. No me cansaré de recordarles a nuestros legisladores que la educación es un componente esencial del bienestar económico y no debe ser agredida bajo ningún concepto. Así como nos disgusta y nos oponemos a que nos suban los impuestos o las primas de los seguros, de manera festinada, creo que debemos reaccionar con similar repulsa cuando la educación universitaria es mangoneada por intereses políticos que buscan satisfacer una agenda o tratan de taponear un agujero en el presupuesto.